

Alone: Sólo leer y escribir

ALONE, el destacado crítico literario, ha permanecido con la salud quebrantada, pero ahora está mejor. Responde con alegría a algunas preguntas, expresando —de paso— que tiene actualmente 87 y medio años de edad. Conceptúa como la mayor felicidad de su vida el haber podido dedicarse a leer y escribir, afirmando que si tuviese que empezar de nuevo haría el mismo camino que le llevó cuando joven a trasponer las puertas de la Biblioteca Nacional para acceder al mundo de los libros, entre los cuales debía de vivir para siempre.

—¿Esta casa arbolada no le hace pensar en otros tiempos?

—El pasado no puede estar ausente, aunque el presente merece también atención.

—A propósito, ¿recuerda que en defensa de los árboles Ud. compuso una antología encabezada por el verso de Vicente Huidobro: “¡Silencio! que va a nacer un árbol”?

—Cómo no recordar; pero todavía aquí no hemos aprendido a conocer a los árboles; no los amparamos ni los defendemos; menos, los amamos.

—En esa época Ud. escribió un libro sobre Blest Gana, afirmando que era el mejor novelista chileno. ¿Sigue usted ese juicio?

—Tal vez sí; poseía ese escritor tanta habilidad para narrar; era tan natural; puede ser olvidado.

—¿Algún otro novelista del “boom latinoamericano”?

—Juan Rulfo, entre otros; también el autor argentino, Mujica Lainez, a quien encuentro muy valioso.

(Manuel Mujica Lainez, que tiene publicadas —entre las más conocidas— obras como “Invitados en el paraíso”, “La casa” y “Los ídolos” debe ser considerado por quienes dispensan o promueven la nominación internacional. Su última novela “Los Cisnes”, es un dechado de observación psicológica; de trazos certeros donde, personajes trashumantes, viven sus pasiones entre sueños irrealizables, cisnes simbólicos y versos de Renard, Mallarmé y Jules Prudhomme).

Alone, cuyo rostro luce serenidad y distinción, evoca cosas relativas al medio en que le ha correspondido actuar por más de medio siglo. Rememora que a Gabriela Mistral le encantaba leer al colombiano José María Vargas Vila, cuyo estilo le apasionaba. Confidencia que, de sí mismo, es él un crítico severo. (En esos momentos tiene escrito un artículo, pero no lo despacha por considerarlo malo).

—En “Pretérito imperfecto” aparece Ud. argumentando que no tiene facilidad para escribir. ¿Qué le llevó, —en la oportunidad en que fue formulada— a estampar esa declaración tan peregrina...?

—En realidad, en mis comienzos, cuando era joven me costaba mucho escribir.

—¿Cree Ud. que a veces la crítica en Chile es demasiado “técnica”, con una “pesadez de conceptos y densidad en los términos” que no propende a la difusión de las obras que se publican?

—Yo, por lo menos, he tratado siempre de ser claro; sencillo, empleando un idioma accesible a todos.

—¿La crítica debe apoyarse siempre en elementos estrictamente personales?

—Sí, específicamente.

—Cuando Pablo Neruda recién se daba a conocer ¿Ud. confiaba en su vocación?

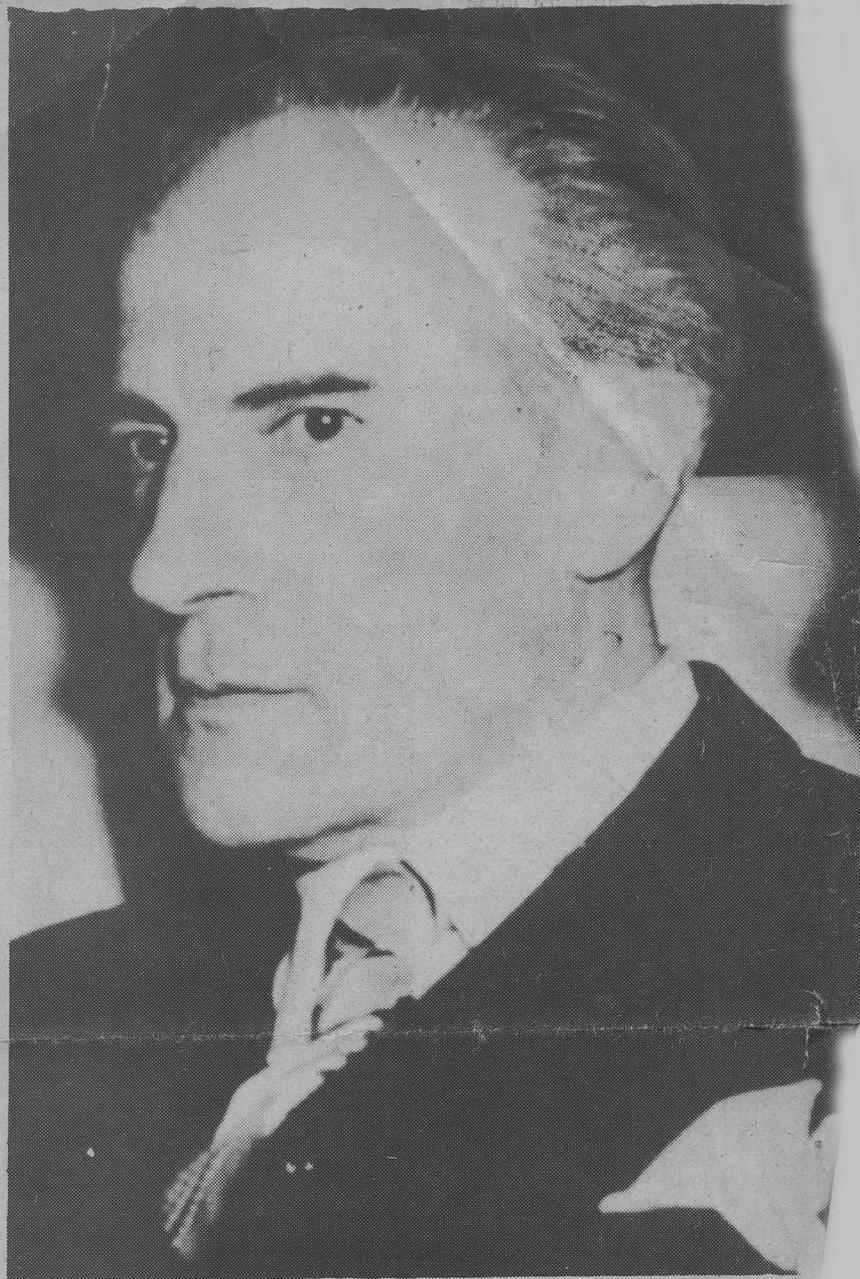
—Absolutamente; incluso le facilité dinero para la publicación de su primer libro, cosa que él nunca olvidó; me distinguió siempre con su amistad; en diversas oportunidades me invitó a Isla Negra, donde compartía la vida con muchas amistades, pues no le gustaba la soledad.

—¿Se le puede considerar el poeta nacional de Chile?

—No creo; es demasiado universal; su poesía no queda circunscrita sólo a su país.

—¿Es efectivo de que el legítimo intermedio entre lo espiritual no es el autor de gruesos volúmenes, sino el cronista?

—Si el cronista es Edwards Bello por



Hernán Díaz Arrieta

ejemplo, es el verdadero intermedio.

—El género del cuento es hoy escrito en nuestro país por gran número de personas. A un concurso último llegaron 5.000 a otro 800. ¿Cree Ud. que reverdece esta modalidad narrativa?

—Al certamen internacional de “Lífe”, llegaron otros tantos concursantes. El cuento —cuando está bien escrito— por la facilidad que tiene para ser publicado en revistas tendrá siempre muchos aficionados a cultivarlo.

Interrogado finalmente Alone sobre otros temas entrega interesantes opiniones. Sobre el novelista chileno Juan Emar, virtualmente desconocido hasta después de su muerte, estima que su hermano Alfonso —también fallecido e inédito hasta hace poco— es superior en la temática y en el estilo.

En cuanto a una pregunta sobre lo que puede decir a quienes desean realizarse como escritores, Hernán Díaz Arrieta responde con cordialidad: que trabajen, que busquen su veta...

Lautaro